

des, que arrojan los demonios, y curan diversas enfermedades. «No reconocemos nosotros por Dios á un puro hombre, añade este Padre; no adoramos al que no es Dios por naturaleza, sino al mismo divino Verbo que procede del Padre, por quien todas las cosas han sido hechas; el que con el fin de salvar el género humano, encarnó y se hizo hombre en el seno de la Virgen. De este hombre confesamos que es el Verbo de Dios, y le reverenciamos como á Dios. Pero no damos el mismo culto á los santos Mártires; el que damos á estos es un culto de afecto y de honra, y así nunca los llamamos Dioses.» Oponia Juliano que San Juan Evangelista era el primero que habia hablado de la divinidad de Jesuchristo. «Sois tan infelices, decia el Apóstata á los Christianos, que no os habeis atendido á lo que os habian enseñado los Apóstoles, sino á los que viniendo despues han adelantado la mayor impiedad: ni Pablo, ni Mateo, ni Lucas, ni Marcos se atrevieron á decir que Jesus era Dios; pero el buen hombre Juan (con este desprecio habla del que nos dió la idéa mas sublime en el principio de su Evangelio), viendo que esta enfermedad habia ganado una grande multitud en muchas ciudades de Grecia y de Italia, sabiendo tambien, decia Juliano, como yo lo creo que reverenciaban, aunque á escondidas, los sepulcros de Pedro y de Pablo, se atrevió el primero de todos á decir que Jesus era Dios; y habiendo hablado un poquito de Juan Bautista, vuelve al Verbo que anuncia, y dice: *El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.*» A este argumento que propone hasta dos veces, responde San Cirilo que no hay duda que San Pablo en su Epístola á los Romanos da muchas veces á Jesuchristo el nombre de *Dios*: que los discípulos quando le vieron andar sobre las aguas, dixéron pasmados con el milagro; *Verdaderamente es Hijo de Dios*: que en San Mateo es llamado Dios mas de una vez, que San Marcos le califica de lo mismo desde las primeras palabras del Evangelio, y que San Lucas señala claramente su Divini-

dad en muchos lugares.»

Responde San Cirilo á la cuestión segunda que Juliano habia suscitado desde el principio de su primer libro: «Porque los Christianos no siguieron en todo la doctrina de los Hebreos, tomando de ellos el desprecio de los Dioses y de los Griegos el de las ceremonias, esto es, de las distinciones de viandas y purificaciones, y dice: La Ley y los Profetas nos han conducido á Jesuchristo que era el fin; por lo qual veneramos hoy esta Ley y estos Profetas, de quienes hemos aprendido á conocer la verdad, y hemos reconocido el Salvador del género humano. En quanto á los alimentos, á ningunos tenemos por impuros; y si entre nosotros hay personas que deseadas de mayor perfeccion, se abstienen de muchas cosas utilísimas á la vida, contentándose con pan y agua, y algunas legumbres ó yerbas, esto no lo practican porque reprueban el uso de otros alimentos; sino para domar su carne, y mortificar sus pasiones. Dice á Juliano: Que el Bautismo está instituido para curar las enfermedades del alma, y no las del cuerpo; y que así no habia razon para oponerle que aquella saludable agua no hubiese curado lepra, gota ni disenteria; aunque por otra parte bien pudiera Jesuchristo dar al Bautismo el poder y virtud para curar las enfermedades del cuerpo, como sanó el ciego de nacimiento en las aguas de Siloé, adonde le envió á recobrar la vista.»

Defendia Juliano que estas palabras: *El Señor vuestro Dios hará que nazca un Profeta de entre vuestros hermanos*: no se deben entender del que nació de Maria. «A esto, dice San Cirilo, que al mismo Juliano le tocaba señalar el Profeta, de quien se dixéron, si este no era Jesuchristo.» Refiere las demas palabras de Moysés, y demuestra por una relacion de los milagros del Salvador, que en él se ha cumplido esta profecia. Defendia Juliano que la profecia de Jacob que habla de que el cetro no habia de salir de la tribu de Judá hasta que viniese el Mesias, se habia cumplido ya en el

Rey Ezequias. Pero este Padre le convence en este particular de falsedad evidente por la serie de la sagrada historia, en la que leemos que Zorobabél, hijo de Salatiél de la tribu de Judá, reynaba despues de la cautividad de Babilonia, mucho tiempo despues de la muerte de Ezequias. Añade que hubo Príncipes de Judá en el trono sucesivamente hasta el Reyno de Herodes, que era Judío por parte de madre, pero hijo de padre extranjero; y que quando nació Jesuchristo, que era la esperanza de las naciones, cesáron de reynar los Príncipes de la casa de Judá. ¿Cómo se puede decir, preguntaba Juliano, que Jesus era de la tribu de Judá, supuesto que no nació de Joseph que era de esta tribu, sino del Espíritu Santo? Responde S. Cirilo, que la Virgen y su esposo S. Joseph eran de la tribu de Judá, como Jesé y David. Lo prueba con la ley del libro de los Números, que ordenaba que los matrimonios de los Israelitas se hiciesen entre personas de la misma tribu. Demos, decia Juliano, que Jesuchristo haya sido de la tribu de Judá, mas no es Dios de Dios, ni todas las cosas han sido hechas por él, y la estrella que habia de salir de Jacob, el hombre que habia de nacer de Israel se entienden de David y sus sucesores. San Cirilo demuestra desde luego con la autoridad de la Escritura, que el Verbo es Dios de Dios; que en Dios hay tres Personas, y le hace que advierta que los mismos Paganos como Platon reconocieron en Dios tres Hypóstasis, aunque sin admitir la consubstancialidad como los Católicos. Pasando despues al misterio de la Encarnacion de este Verbo, hijo de Dios, da la razon de esto, y demuestra el cumplimiento despues de haber referido las profecias que le habian anunciado. Dice: «Que este misterio que se cumplió en la union del Verbo con la humana naturaleza en el seno de la Virgen, ya le habia conocido Abraham, y que por esto decia Jesuchristo á los Judios: *Abraham, vuestro Padre deseó con ansia ver mi dia; le vió, y se alegró mucho.*» Confiesa que el modo con que se hizo la Encarnacion es incomprendible á la

razon humana: pero defiende que no se puede esta menos de rendir á los milagros con que Jesuchristo probó su Divinidad; pero que la union de la Divinidad con la naturaleza humana se hizo de tal modo, que no padeció la Divinidad alteracion ni mutacion alguna, asi como el rayo del sol no la padece aunque caiga sobre un cuerpo de otra naturaleza menos pura que la suya.

Moysés, dice, habla de muchos hijos de Dios, y no los llama hombres sino Angeles, ¿cómo habia de dexar de comunicarnos la noticia del Verbo ó Hijo de Dios si él mismo le habia conocido? Sobre este punto refiere San Cirilo muchos lugares de los libros de Moysés, en donde habla del Hijo de Dios, dándole ya el nombre de *Verbo*, y ya el de *Señor*, diciendo, que el Señor habló en nombre del Señor. Trae tambien una multitud de pasages, asi del antiguo, como del nuevo Testamento, que prueban la existencia y la divinidad del Verbo, Hijo único de Dios. Tambien hace ver que hay una sola ley, y esta eterna; que es la misma que se dió á los Judios envuelta en figuras y enigmas, siendo así que los Christianos la tienen con toda su claridad y verdad: de donde infiere que no tenia razon Juliano para acusarnos de haber introducido una nueva ley. Justifica á S. Pedro de la calumnia de hipocresia que le imponia este Apóstata, y dice: «Que si este Apóstol despues de haber comido con los Gentiles se separó de ellos por haber llegado algunos Judios, usó en esto de una prudente condescendencia para ser de este modo mas útil á los que venian á oírle.»

Ya hemos notado que Juliano confesaba que San Juan establecia en su Evangelio la divinidad de Jesuchristo, y que decia tambien que el verbo de Dios se hizo carne. Pero retratando inmediatamente esta confesion, cuyas conseqüencias, sin duda preveia, procuraba poner á este Evangelista en contradiccion consigo mismo, diciendo: «Que despues de haber escrito que Jesuchristo habia sido conocido de Juan Bautista, añadía

algunas líneas despues : *Ningun hombre ha visto jamas á Dios, el Hijo único que está en el seno del Padre, es el que le ha dado á conocer.* Responde San Cirilo que con toda verdad dice San Juan, que ningun hombre ha visto jamas á Dios, supuesto que Dios no es visible para los ojos humanos; pero no por esto cayó en contradiccion consigo mismo, por haber dicho que el Verbo se hizo carne, y que habia sido conocido de San Juan; pues no hay duda que el Verbo, Hijo de Dios ya hecho hombre, es visible á nuestros ojos." Hace ver San Cirilo, que si los Christianos ya no ponian sobre los altares victimas sangrientas porque habia pasado el tiempo de las figuras, ofrecian otras victimas de un olor mas agradable á Dios, sobre las quales no descendia fuego elemental sensible para consumirlas, sino el mismo espíritu de Dios, procedente del Padre y del Hijo; que si Dios recibió con agrado los presentes de Abél, y despreció los de Cain, no fué como pretendia Juliano, porque le agradasen mas los sacrificios de animales, que los de los frutos de la tierra; pues el mismo Pitágoras dice, que los sacrificios de animales son odiosos á los Dioses; sino porque Abél elegia lo mejor de sus ganados, y Cain no escogia lo mejor entre los frutos de la tierra: que es verdad que los Christianos no se circuncidan, ni observan el Sábado, ni sacrifican el cordero Pasqual, ni los ázimos; porque ya por la gracia del Espíritu Santo estaban libres de todas estas servidumbres, dice: „que los ázimos que observan consisten en la pureza de las costumbres, y que el verdadero cordero Pasqual es Jesuchristo que murió por nosotros. Justifica á Abraham del engañoso arte de los agüeros, porque Juliano decia que habia seguido esta profesion para adivinar lo por venir, y que lo mismo habia hecho su mayordomo Eliecer; y dice, que si este último, quando fué á Mesopotamia á buscar muger para Isaac, quando vió á Rebeca, conoció que aquella era la que se habia de desposar con el hijo de su Señor, tuvo este conocimiento por la bondad de aquel que conoce los corazones, á quien habia pedido esta gracia con

oraciones fervorosas." Demuestra tambien que no hubo género alguno de adivinacion quando Abraham separó las víctimas que Dios le habia ordenado sacrificar, y descendieron las aves (Gen. c. 15.): que en esta ocasion executó este Patriarca lo que usaban los Caldeos quando querian confirmar alguna alianza ó juramento; que quando mas, procedió Abraham en esta accion del modo que el mismo Dios le habia mandado.

XXVIII. La última obra de San Cirilo es la que compuso contra los Antropomorfitas, esto es, contra los que creian que Dios en quanto Dios tenia forma humana. Precede á este libro una carta dirigida á Calosirio, Obispo de Arsinoe, el mismo que asistió al falso Concilio de Efeso en 449, y despues al de Calcedonia. Empieza así: „Habiendo venido á nosotros del monte Calamon algunas personas, las pregunte cómo vivian los Monges de ese pais. Me respondiéron que habia muchos que se distinguian en los exercicios devotos, pero que otros ya iban ó ya venian turbando á todas horas el reposo de sus hermanos por su mucha ignorancia, y diciendo, que supuesto, que se lee en las Escrituras que el hombre está hecho á imagen de Dios, seria preciso creer que Dios tiene forma humana." Hace ver San Cirilo lo absurdo y lo impio de esta opinion. Conviene con ellos en que el hombre está hecho á imagen de Dios, pero defiende que esta imagen y semejanza nada tiene de corporal por ser Dios espíritu puro, sin forma alguna sensible. Les pregunta si Dios tiene pies y manos, si pasa de un lugar á otro, siendo así que dice la Escritura, que llena el cielo y la tierra. „Estar, pues, el hombre hecho á imagen de Dios, es, dice este Padre, estar dotado de la razon, con la qual ama la virtud, y manda á todos los animales que viven sobre la tierra. Oigo, dice San Cirilo, que otros dicen que la Eulogia mística, esto es la Eucaristia, de nada sirve para la santificacion quando la guardan de un dia para otro. Pero esto es una extravagancia; porque Jesuchristo y su santo cuerpo no se mudan: la fuerza de la bendiccion y la gracia vivificante siempre estan allí." Este pa-

sage ha inclinado á los Calvinistas á desechar esta carta ; pero no tienen razon alguna para no reconocerla por parto genuino del Santo. Continúa San Cirilo : "Otros dicen que bastará aplicarse á la oracion sin trabajar ; pero que nos digan estos, si son mejores que los Apóstoles, los quales tomaban tiempo para el trabajo , aunque estaban ocupados en la palabra de Dios." Les trae á la memoria, que advertido San Pablo de que habia entre los Tesalonicenses algunos que no trabajaban, mandó el Santo que comiesen su pan trabajando con silencio (1). Añade : "Que no conoce la Iglesia la conducta de los que abandonan el trabajo para ocuparse en la oracion ; sino que es muy á propósito el trabajo de manos para no servir de carga á los demas, y tener con que socorrerse en sus propias necesidades, como tambien á los hermanos enfermos. Por último , que si todos hicieran lo mismo ; quién los habia de alimentar ?" De lo que concluye , que la continua aplicacion á orar, suele ser en los Monges un pretexto de ociosidad y glotonería.

A esta carta se han añadido las respuestas á muchas cuestiones que le hacian los Monges sobre la creacion del hombre, y sobre otros diferentes objetos, como si esta carta fuera el Prólogo del tratado que intituló *contra los Antropomorfitas*. No analizamos estas cuestiones y respuestas por ser de poca importancia.

(1) No habla de los Religiosos considerados en el pie en que estan al presente. Los que miran con desafecto á las personas de profesion religiosa procuran desacreditarlas, diciendo , que debieran trabajar de manos. Ya Santo Tomas opúsc. 12. tiene respondido á quanto pueden alegar : es preciso hablar con distincion : si nada tuvieran en que ocuparse, no hay duda que debieran trabajar corporalmente, pero ahora que se dedican al púlpito y al confesonario no deben dexar la oracion y el estudio , que para estos ministerios debe ser continuo. S. Gerónimo decia á

los que murmuraban de que no tenia ocupacion corporal , que no seria razon que por hacer una cesta ó una esportilla de palma interrumpiese los comentarios sobre la Escritura , Ep. cont. Vig. San Pablo trabajaba quando estaba entre los Judios, porque solamente tenia ocasion de predicar en los Sábados ; y no trabajaba en Atenas , porque allí predicaba continuamente. Si el Rey sustentá á los soldados, aunque no trabajan , porque defienden las plazas, ¿ qué razon habrá para no mantener á los que defienden la religion, la explican y la propagan ?

ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Cirilo en punto de dogmas moral y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. Doctrina de San Cirilo sobre la Escritura. | VII. De la señal de la cruz, y el culto que la daban. |
| II. Sobre los Concilios y la autoridad de los Padres. | VIII. La veneracion de los Santos Mártires. |
| III. Del Divino Verbo, y del Espíritu Santo. | IX. Sobre el tiempo del silencio de los oráculos. |
| IV. De la Encarnacion, y la adoracion de Jesuchristo. | X. Del Bautismo y la Eucaristia. |
| V. Sobre la voluntad que hay en Dios de salvar todos los hombres, y sobre la gracia y libre albedrio. | XI. La union con Jesuchristo, y las disposiciones para comulgar. |
| VI. Acerca de la Santísima Virgen. | XII. Sobre que conservaban la Eucaristia por muchos dias. |
| | XIII. Sobre la primacia de S. Pedro. |

I. **L**a Santa Escritura, por ser divinamente inspirada, nada tiene de fabuloso (1), y todo en ella está lleno de verdad. Atribuye San Cirilo á Moysés el Pentateuco, y á Salomón el libro de la Sabiduría (2). Cita este Santo el libro de Job y el Eclesiástico como Escrituras Divinas (3), el tercer libro de Esdras, y la historia de los tres Jóvenes Hebreos del horno de Babilonia (4). Coloca á Daniel en la clase de los Profetas (5). En la historia compendiosa que hace sobre la version de los 70, nota que estos intérpretes no traduxeron solamente los libros de Moysés, sino tambien los de los Profetas (6). Ademas de esta version, que ordinariamente usaba recurrir en los lugares dificiles á las de Aquila y de Simaco (7). Respecto del nuevo Testamento se puede notar que alega la autoridad de la Epístola de Santiago, la de la primera y se-

(1) Lib. 3. cont. Julian.

(2) Lib. 3. y 6. in Joann.

(3) Lib. 5. in Joan.

(4) Homil. Ephes.

(5) Lib. 8. cont. Jul.

(6) Lib. 5. cont. Jul.

(7) Lib. 2. Glaphir.